

JUAN CRUZ ALBERDI COLLANTES  
Departamento de Geografía de la UPV (Vitoria)

## *El caserío agrícola vasco en proceso de desaparición*

### RESUMEN

Se analiza el proceso de ruptura del sistema agrícola del caserío vasco a través del estudio de la comarca de San Sebastián. La falta de relevo generacional al frente de la explotación cuando el agricultor supera los cincuenta años lleva consigo al cabo de un tiempo el abandono de la misma. Como consecuencia, desaparece el mayorazgo, el vacuno de leche es sustituido por el de carne, los usos del suelo se hacen extensivos y comienzan los abandonos de parcelas. La evolución general de las actividades agrarias y la influencia urbana se conjugan con las dificultades estructurales de la comarca, consistentes en un medio de montaña y una estructura productiva de reducida base territorial.

### RÉSUMÉ

*La ferme agricole basque en train de disparaître.-* On analyse le processus de la rupture du système agricole de la ferme basque à travers l'étude de la contrée de Saint Sébastien. La faute de successeur dès que le fermier atteint l'âge de cinquante ans conduit à l'abandon de l'exploitation. En conséquence, le majorat disparaît, les bovins de lait font place à ceux à viande, les usages agricoles deviennent plus extensifs et l'abandon des parcelles fait son apparition. L'explication se trouve dans l'évolution générale des activités agricoles et l'influen-

ce urbaine, ainsi que le caractère montagnoux de la contrée et la petite taille des exploitations.

### ABSTRACT

*Basque farm exploitation in disappear process.-* We analyze the breaking process of Basque farm exploitation through the study of the San Sebastian area. The lack of a young substitute at the head of the rural exploitation when the agricultor reaches the age of fifty leads to a further abandon of it. As a consequence, the entailed estate institution disappears, the dairy orientated cattle changes to beef, land uses becomes more extensive and the first parcels are gone out. The general development of agricultural activities, the influence of near urban areas, as well as the montaneous character of the county and the exploitation smallness give account of the changes.

### *Palabras clave / Mots clé / Key words*

Caserío, San Sebastián, País Vasco, agricultura, población agrícola, abandono agrícola

Ferme basque, Saint Sébastien, Pays Basque, agriculture, population agricole, abandon agricole.

Basque farm, San Sebastián, Basque Country, agriculture, agricultural population, agricultural abandonment.

**E**L SISTEMA agrario que caracteriza al caserío vasco aparentemente se mantiene en sus fundamentos básicos en el último cuarto de siglo. Los primeros datos del censo agrario de 1999 no muestran alteraciones significativas y usos, explotaciones y actividades, en términos generales, conservan su anterior presencia.

Observamos que, a pesar de ello, ya está iniciado un proceso que lleva a la consecución de un nuevo escena-

rio en el medio rural vasco-atlántico, un espacio sin agricultores. Cambia el sistema productivo, la dinámica poblacional, los usos del suelo y también el espacio social que rodea al caserío.

Las aportaciones que en este artículo recogemos son las conclusiones de un trabajo de investigación que, centrado en una comarca cuya explotación agrícola característica es el caserío, trata de observar la evolución

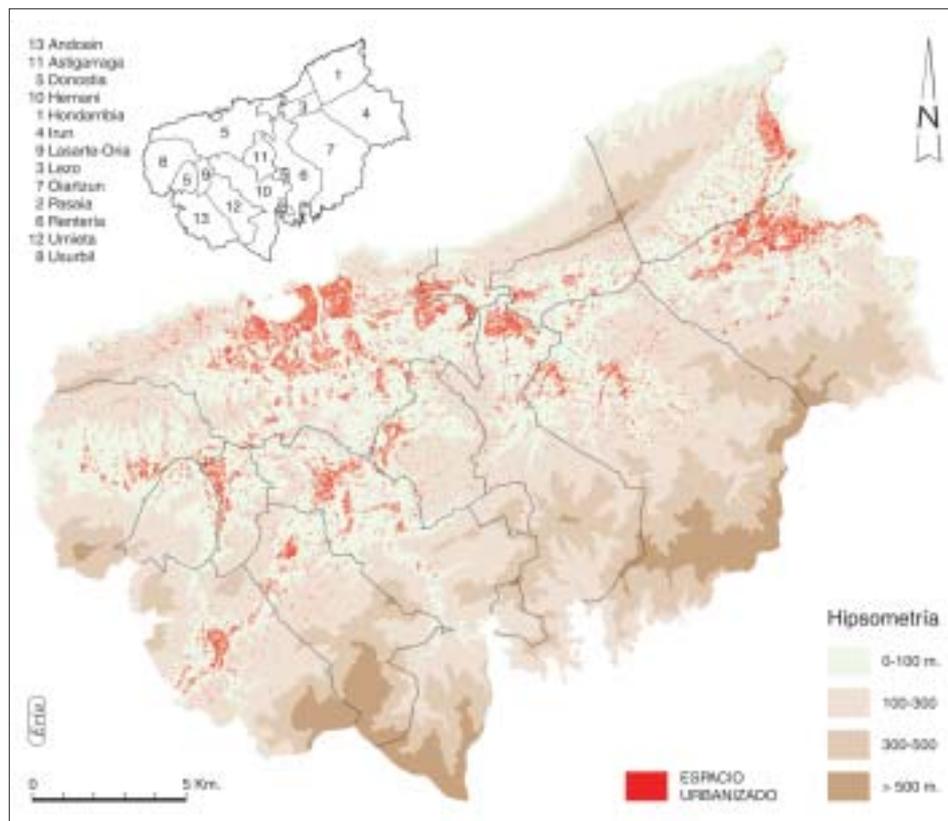


FIG. 1. El espacio urbanizado de Donostia-Bidasoa en el año 2000.

y situación actual que presentan los elementos principales que conforman el espacio agrícola.

En la realización de esta investigación partimos de la impresión de que el medio agrícola de la comarca se encuentra inmerso en una fase de tránsito. La estabilidad precedente había llegado a su fin y aquellos atributos que le caracterizaban mostraban los primeros síntomas de un nuevo escenario que, más que impulsar la renovación de este espacio y de sus actividades, suponía su práctica desaparición.

Si ésta era la situación que nos planteaba la hipótesis de partida, el objetivo de la investigación trataba de verificar el grado de cumplimiento que esos planteamientos intuitivos tenían, observar cómo y qué mecanismos de este espacio agrícola eran alterados y cuáles eran las causas que generaban esos cambios, atendiendo especialmente a la influencia de la ciudad y a la evolución general de las actividades agrarias.

Tras realizar esta indagación llegamos a la conclusión de que la hipótesis planteada se cumple y que, exceptuando un grupo reducido de explotaciones agro-ganaderas, el resto dejará la actividad.

Respondiendo a estos objetivos, recogemos las conclusiones que hemos obtenido, tras realizar una pequeña introducción al área en estudio, en tres subpartados distintos: comportamiento de los elementos que caracterizan a este medio, incidencia de la ciudad y del progreso agrícola y escenario de futuro del campo en el periurbano de San Sebastián.

## I BREVE INTRODUCCIÓN A LOS CARACTERES MÁS REPRESENTATIVOS DE LA COMARCA DE SAN SEBASTIÁN

La zona que nos ocupa, con una extensión superficial de 376 km<sup>2</sup>, se sitúa en el borde nororiental de la provincia de Gipuzkoa. Los límites geográficos más importantes son: al norte el Mar Cantábrico, al sur la comarca de Tolosaldea, al este las provincias de Navarra y Lapurdi y al oeste el área funcional de Urola-Costa.

Sobre este territorio se asienta una población de 379.039 habitantes, el 54,8% del conjunto de la pobla-

ción de Gipuzkoa. Se trata de una comarca densamente poblada (1.008 hab./km<sup>2</sup>), extremo favorecido por el desarrollo de un relieve suave en gran parte de su territorio y por una situación geográfica estratégica, como punto obligado de paso de las comunicaciones entre el continente europeo y la Península Ibérica.

En tan reducido territorio (30 km. de longitud por 15 km de anchura) se desarrollan tres bahías (Txingudi, Pasaia y La Concha) y cuatro ríos (Bidasoa, Oiartzun, Urumea y Oria), en un marco geográfico que se eleva desde el mar al interior, hasta alcanzar cotas superiores a 800 metros de altitud. Este espacio está formado por la cadena costero litoral (Montes Jaizkibel, Ulia y Mendizorrotz), por un corredor interior paralelo a la costa, que permite la interconexión entre los diferentes valles gracias a las suaves condiciones topográficas de los collados que los separan y tras éstos, por las últimas estribaciones de los Pirineos y los Montes Vascos, que marcan el límite oriental de la comarca (Figura 1).

En la extensión total del espacio que nos ocupa, el suelo urbano actual abarca unas 3.757 Ha., lo que representa el 10% de su superficie global. La mayor parte del desarrollo urbano se ha concentrado en las zonas bajas de los valles y la costa, habiéndose producido algunas expansiones hacia zonas más altas en puntos concretos de gran saturación espacial (Beraun, Altza, Aiete, ... en Donostia). Las áreas de mayor densidad puntual se aglomeran en torno al Puerto de Pasaia, centro de San Sebastián y núcleos como Irún, Hernani, Lasarte-Oria y Andoain. El resultado es la configuración de un continuo urbano sin sucesión de continuidad, siguiendo las depresiones y fondos de los valles que forman la comarca.

Si el alto grado de urbanización es la característica principal del medio humano de esta comarca, también se desarrolla una amplia zona entre los valles y las estribaciones montañosas en la que dominan las actividades agroganaderas y el caserío vasco, ordenando el espacio comprendido entre la ciudad y el monte. Especial relevancia tiene el área ubicada al sur de la autopista Bilbao-Behobia, desde San Sebastián a Irún, en la que se localiza todo un continuo rural que se desarrolla sin áreas urbanas de entidad y que se extiende a su vez por el este y sur de toda la Comarca.

En el espacio rural del periurbano de San Sebastián se llegan a contabilizar alrededor de 2.700 explotaciones agrarias, representadas por el caserío vasco, una tipología productiva con una orientación ganadera, preferentemente vacuna, una SAU media reducida, de alrede-

dor de 5 Ha. y unos aprovechamientos caracterizados por el dominio de los usos pratenses.

## II

### QUIEBRA DEL ESPACIO AGROGANADERO: LA FALTA DE POBLACIÓN ACTIVA COMO DETONANTE

Todo sistema territorial muestra unos mecanismos de transmisión que aseguran su continuidad, su desarrollo o, en su defecto, su quiebra. De aquellos que regulan el espacio agrícola de la comarca uno es el que principalmente está generando la ruptura de su sistema, la falta de mano de obra familiar.

La explotación de la comarca exhibe una organización familiar. El interés de algunos de sus miembros jóvenes por esta actividad es garantía de continuidad. Sin embargo, no es ésta la situación observada y, en la mayoría de los ejemplos, la población más joven no muestra interés por tomar el relevo en esta función. El resultado es el comienzo de un proceso que en distintas fases, lleva al abandono de las labores agrarias. Aunque tiene un inicio anterior, el último paso coincide con la llegada a la jefatura de la explotación de una generación que no ha conocido la sociedad rural que ha caracterizado en gran medida al caserío vasco hasta los años sesenta. Tiene otra concepción del aprovechamiento del suelo agrario, presenta unas preocupaciones sociales y económicas distintas, en definitiva, asume como suyos valores y modos de vida urbanos. El habitante del caserío de la comarca se caracteriza por tener una estructura poblacional envejecida y con un alto índice de masculinidad. A pesar de su cercanía al medio urbano no presenta un comportamiento demográfico distinto al habitual en zonas rurales y como en éstas, la población joven que reside en él es sensiblemente menor que la de las zonas urbanas.

Si de hecho habitan pocos jóvenes, todavía son menos aquellos que optan por vivir de las rentas que aportan las actividades agroganaderas. Son muy pocos los que desean continuar trabajando en el sector aunque sea a tiempo parcial, y se opta mayoritariamente por obtener las rentas económicas fuera de la explotación.

Tan sólo en los casos en los que alguno de los hijos decide continuar con dedicación completa a esta actividad y asegura el relevo al frente de la explotación, la actitud que adopta el titular es muy distinta, apostando por la renovación de la explotación y el aumento de su capacidad productiva. Incluso tratará de mantener, en la

medida de lo posible, la base territorial del caserío en su integridad, compensando a los otros hijos con otros bienes inmuebles o con aportaciones económicas.

No suele ser ésta la actitud mayormente observada y en la comarca más del 90% de las explotaciones carecen de relevo generacional. Por tanto, las actitudes tendientes a la marginalización y abandono progresivo van a ser las mayoritarias.

La falta de renovación de la función agraria en el seno de la familia afecta a toda la estructura del sistema.

– *Las funciones agroganaderas inician un proceso que lleva finalmente a su abandono, que se va materializando en distintas etapas:* mantenimiento de actividad sin renovación ni mejoras en la explotación, extensificación (de bovino de leche a carne o a ovino), marginalización económica y, en un último estadio, la consecución de una actividad residual o el retroceso definitivo.

La evolución que presentan las actividades de producción que se desarrollan en distintas explotaciones de la comarca reflejan este proceso. Un pequeño grupo no superior al 5% de las explotaciones y caracterizado por presentar jóvenes agricultores al frente o trabajando en ella inicia una estrategia tendente a multiplicar la capacidad productiva de la explotación. Formación, automatización y capitalización son algunos de los atributos que caracterizan a este tipo de explotación.

No todos los sectores productivos se orientan hacia este tipo de modelos desarrollistas. Son los que presentan unas producciones más intensivas las elegidas, especialmente vacuno de leche y horticultura. Algunas explotaciones de ovino también se integran en una dinámica similar, si bien en este caso se combinan además con la obtención de un mayor valor añadido de la producción a partir de la elaboración de derivados.

La intensificación de la producción y el recurso a los aportes energéticos externos es una práctica habitual en esta explotación. Aun así, son las ganaderas las que mayor superficie agrícola utilizan, alrededor de 18 Ha. por explotación, de las que sólo una tercera parte lo son en régimen de propiedad.

El grupo principal, el que realmente refleja la situación del sector en la comarca, está constituido por explotaciones agrícolas que presentan una actividad en claro retroceso o con poca significación económica. En esta situación se encuentran algo más del 80% de los caseríos que todavía mantienen actividad agroganadera en la comarca.

En muchos casos la persona al frente de la explotación tiene una edad superior a 60 años y carece de sucesión en la actividad. Junto a éstas encontramos otra tipología en la que, ejerciéndose la actividad a tiempo parcial, cada vez va perdiendo importancia en la renta familiar y progresivamente se va marginalizando.

Esta tendencia hacia la marginalización y abandono se refleja en distintos elementos. En cuanto a la actividad, el paso de vacuno de leche a vacuno de carne es tal vez el mejor indicador de esta situación. El ganadero no deja de serlo a pesar de haber abandonado la actividad que ha practicado, el vacuno de leche, y la sustituye por vacuno de carne. Sin embargo, en todos los casos su número es inferior a las reses que tenía antes en ordeño y la renta obtenida sensiblemente más baja. También observamos el paso de vacuno de leche o de carne a ovino, manteniendo un reducido rebaño del que se obtiene un aprovechamiento desligado de criterios productivos. En estos casos, las actividades hortícolas o frutícolas, presentes también en estas explotaciones, no se convierten en sustitutivas de la que ha sido la principal de la explotación, la ganadera, presentando una importancia y ubicación similar a la que tenían anteriormente, mayormente para el consumo familiar.

Un pequeño grupo estaría en una situación intermedia, entre la marginalización o la intensificación, bien porque el mercado se lo impide (frutales de mesa), bien porque carece de tiempo libre o bien porque no aumenta su capacidad productiva. Su evolución, sin embargo, no suele ser la del mantenimiento o aumento de la capacidad productiva sino más bien la contraria, la del abandono más o menos demorado en el tiempo.

La apuesta por la intensificación y el productivismo es la opción que toma un reducido grupo de explotaciones selectas mientras el resto abandona de manera gradual la actividad. Ni siquiera actividades que complementan la renta del agricultor aprovechando recursos ligados a la explotación, como el turismo rural o la restauración en base a productos locales, con una rentabilidad contrastada en la comarca, constituyen una alternativa real para aquel caserío que combina los ingresos agrícolas con los que esta actividad le aporta

– *Los aprovechamientos del suelo agrícola utilizable se extensifican, pasando de la pradera al pasto con siega, al pasto sin siega y, finalmente, a la pérdida de su capacidad energética. El suelo agrícola utilizable se reduce progresivamente.*

El uso forrajero del suelo agrícola utilizable se mantiene pero se produce un paso de su aprovechamiento a siega a su aprovechamiento a diente. Este proceso es, sin embargo, progresivo. Partimos de una situación generalizada a finales de la década de los ochenta en la que se llegaban a obtener una media de tres y cuatro siegas anuales en estos prados. Con la sustitución del vacuno de leche por el de carne se sustituye la siega por el aprovechamiento a diente. A la pradera se le da ahora un solo corte, el primero y la hierba obtenida se ensila para el invierno. A partir de entonces, desde abril a octubre, el ganado pasta en estos terrenos.

Esta modificación no supone necesariamente una pérdida de la producción energética obtenida si el aprovechamiento a diente es equilibrado, manteniendo períodos de reposo adecuados y planificando el uso de cada parcela. Sin embargo, esta no es la situación que observamos y a menudo el reposo es escaso, en algunos casos inexistente.

Si el anterior aprovechamiento es el más generalizado también comienza a ser cada vez más habitual no aportar ningún corte y mantener una reducida carga ganadera más o menos permanente en toda la parcela. Esta situación coincide con aquellos casos en los que en la explotación la carga ganadera es ya muy reducida y sus habitantes, bien por edad o por falta de tiempo, han marginalizado la actividad.

Aunque ya de una manera muy localizada en un reducido número de parcelas se comienza a intuir el siguiente paso en este proceso. La carga ganadera comienza a tener demasiado terreno donde elegir y desecha determinadas zonas, normalmente por la presencia de especies no aptas para su consumo, por la suciedad del terreno o simplemente porque este forraje está excesivamente crecido. Dado que la parcela apenas recibe cuidados, estas zonas ni se desbrozan ni se limpian y las malas hierbas, hierba anual e incluso especies arbustiva, comienzan a hacer su aparición. Finalmente, determinadas zonas e incluso la parcela pierde su uso agrícola.

Normalmente, antes de que el terreno alcance este estado se cede a un tercero para que mantenga su uso agroganadero y el espacio forrajero de la comarca presenta una continuidad de usos. Sin embargo, el hecho de que en determinadas zonas por primera vez no haya una demanda contrastada de suelo agrícola está teniendo como consecuencia que se observen ejemplos de abandono y desarrollados.

De este modo, observamos como el proceso de extensificación ganadera impulsa también la extensifica-

ción de los usos y si el proceso se concreta en abandonos de la actividad, el uso forrajero de esos terrenos se pierde, siempre y cuando no haya ganaderías próximas que demanden suelo, una situación, que, por otro lado, cada vez se prevé más frecuente.

– *La base territorial del caserío se divide en unidades aún más pequeñas.* Al dejar de ser el medio necesario para la supervivencia del núcleo familiar, el mayorazgo pierde su función y los bienes inmuebles comienzan a repartirse entre unos hermanos que heredan por igual. El valor económico del patrimonio hace impensable una compensación monetaria que permita mantener el dominio del caserío.

La influencia urbana sobre el espacio productivo va más allá de la ocupación física o de la incidencia sobre los precios del suelo agrario. La ciudad influye en la estructura social del medio rural de la comarca. Ya no se rige por los modelos organizativos tradicionales e incorpora valores propios de la sociedad urbana. El mayorazgo ha sido la estructura organizativa por medio de la cual los bienes inmuebles eran traspasados a uno de sus miembros, que mantenía en su integridad la heredad familiar.

Con la urbanización social, esta estructura entra en desuso en un caserío en el que con cada vez mayor frecuencia ninguno de sus miembros continúa con la actividad agroganadera. Ahora, normalmente se realiza un reparto igualitario entre todos los hijos, tanto de los bienes muebles como de los inmuebles. La valoración de lo rural como entorno de vida privilegiado, la cercanía a la ciudad, la mejora de los servicios (agua, alumbrado, acceso pavimentado, ...) lleva a que sean varios los interesados en los bienes inmuebles, y en el reparto, el espacio productivo de la explotación es ahora dividido entre los hermanos (Figura 2).

Paralelamente, la cada vez mayor demanda de vivienda unifamiliar relacionada con la filosofía neorrural dominante origina que esta parcelación tienda a urbanizarse, bien para los propios herederos bien para la población urbana que accede ahora a una vivienda «agrícola».

Por tanto, si la base territorial del caserío ha sido tradicionalmente insuficiente para hacer frente a un eventual aumento de la capacidad productiva, la pérdida de terrenos por urbanización en algunos casos y la subdivisión en unidades territoriales más pequeñas en otras dificultan aún más las posibilidades de desarrollo de actividades agrícolas.

– *Las actividades complementarias (agroturismo, restauración, ...)* se convierten en sustitutivas de la que supuestamente es la principal de la explotación, la agroganadera, que en esta tipología de caseríos se va marginando progresivamente. Entre la intensificación y el abandono de la actividad, la vía de la complementariedad apenas tiene representación.

El agroturismo o las sidrerías son iniciativas con un alto grado de desarrollo en una comarca urbana y turística pero se convierten en actividades que acaban marginando los ingresos y producción agrícola a favor de otras actividades menos costosas y laboriosas.

El agroturismo se constituye en una iniciativa válida como vía de ingresos adicionales a la economía del agricultor en nuestra comarca, siempre y cuando las inversiones que se realicen en el acondicionamiento del local respondan a criterios de rentabilidad y no patrimoniales. Sin embargo, no se está configurando en la mayoría de los casos como una actividad económica complementaria a las rentas agrícolas, con lo que no cumple el objetivo para el que se creó. Es más, a menudo genera el efecto contrario y el propietario opta por eliminar o reducir la producción agrícola.

Una modalidad con un importante desarrollo en la comarca y ligada a un producto local como la sidrería tampoco ha sido un revulsivo que haya creado en torno suyo un sector frutícola de peso, y el sidrero opta por exportar la materia prima que necesita. Es más, siendo una unidad productiva ligada inicialmente a un caserío y a una explotación agrícola, finalmente la primaria es sustituida por una terciaria.

El proceso que lleva al abandono de la función agrícola no está totalmente completado y normalmente observamos situaciones intermedias pero que, al faltar el elemento principal en el funcionamiento de este sistema, la renovación de la mano de obra en la explotación, se van a ir consumando irremediabilmente.

Tal vez, la mayor peculiaridad que presenta esta sucesión es su carácter generalizado. Pocas son las unidades agroganaderas que escapan a ella. Teniendo en cuenta a aquellas que ejercen la actividad a tiempo parcial no llegarán a superar al 10% de las existentes actualmente y a medio plazo, una vez que se materialicen algunos de los planes de desarrollo urbanístico planteados y aprobados, este número descenderá aún más. La mayoría de las explotaciones se enfrentan a este proceso pero entre todas ellas son las que han ejercido la agricultura a tiempo parcial las que de un modo más intenso

se ven afectadas. Si la A.T.P. supuso en la década de los sesenta un modelo que permitió mantener la actividad en el caserío vasco, amortiguando la reducción de activos agrarios, con la llegada de la siguiente generación se consuma el abandono definitivo de las funciones agrarias.

Debido a la intensidad del proceso de abandono de las actividades agroganaderas que observamos, no hablamos de renovación, reestructuración o reconversión, sino de una auténtica aniquilación de este medio. Si el generador de la ruptura del sistema agrícola de la comarca es la falta de mano de obra activa, las causas que llevan a esta situación hemos de buscarlas en el exterior de este espacio, en el desarrollo general de las ocupaciones agroganaderas y en la influencia que el medio urbano ejerce sobre el suelo y la población agrícola.

### III

#### LA PROXIMIDAD URBANA Y LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA PROVOCAN EL ABANDONO DE LA ACTIVIDAD

Las dificultades estructurales del caserío para adecuarse a las exigencias de un mercado internacionalizado y las ventajas comparativas del trabajo en la ciudad frente al del campo son las causas que justifican el abandono de la actividad en la comarca.

A lo largo de este trabajo hemos comprobado cómo se materializaba esta influencia, haciendo al medio agrícola de Donostialdea-Bidasoa partícipe de una realidad en gran medida generalizada. A modo de conclusión, recogemos a continuación cómo condicionan estos caracteres el desarrollo de los espacios agrícolas y, concretamente, el de la comarca.

##### 1. LA RACIONALIZACIÓN ECONÓMICA POTENCIA LA DESAPARICIÓN DEL PEQUEÑO AGRICULTOR

La evolución del medio agrícola de la comarca es, en primer lugar, coincidente con el devenir general de los espacios agrícolas, que le condiciona, al menos, en los siguientes aspectos:

– El devenir de los sectores agrícolas está marcado por una política que tiene entre sus objetivos limitar el intervencionismo público e impulsar la competitividad. El resultado es la consecuencia de un modelo que trata de producir más y más barato. Las explotaciones aumentan su capacidad productiva, capitalizando e industrializando la actividad y especializándose. Aquéllas que

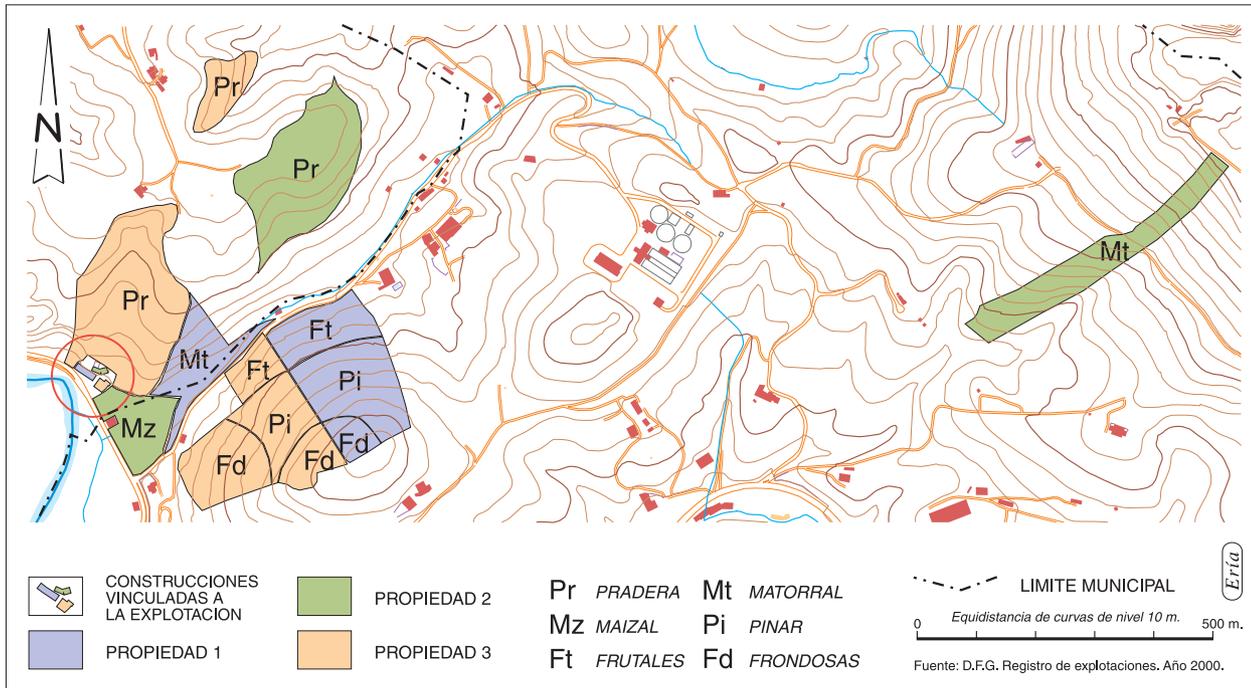


Fig. 2. División en heredades y usos del suelo en una explotación de la comarca (término de Astigarraga). Año 2000.

no se adecuan a este proceso ven progresivamente como la renta económica obtenida se va reduciendo y acaban marginalizando y abandonando la actividad. En este proceso además no hay opciones que permitan complementar la renta de ese agricultor y permitir así su continuidad en el sector.

La evolución que presentan todos los sectores agroganaderos estratégicos se acogen a estos modelos productivistas y competitivos. En nuestro caso, la evolución que presenta el sector vacuno de leche es uno de los mejores indicadores de este proceso, extensible también a hortalizas y fruta.

Por tanto, la importante reducción del número de explotaciones que se está produciendo y que se va a generalizar en los próximos años es partícipe de una situación general consecuencia de la adecuación progresiva de la agricultura a las leyes de un mercado internacionalizado.

– La falta de relevo generacional al frente de las explotaciones familiares, estructura organizativa mayoritaria en la UE, es también una realidad coincidente, con mayor incidencia, si cabe, en aquellas zonas europeas en las que el proceso hacia la intensificación esté algo más retrasado, como puede ser la Cornisa Cantábrica. La agricultura es un sector cerrado que apenas incorpora

mano de obra ajena a él. Además, continúa siendo una actividad poco atrayente, incapaz de competir con las ventajas comparativas que ofrece el trabajo y el medio urbano. Consecuencia de ello, la generación más joven decide buscar sus réditos económicos fuera de la explotación, que inicia a medida que la mano de obra envejece, un proceso hacia el abandono.

– La pérdida de las estructuras organizativas y valores propios del medio social rural es otra característica compartida, producto del devenir general del espacio agrícola. La adecuación definitiva a las leyes del mercado de la economía agrícola trae consigo un cambio social. El sector agrícola se maneja bajo unos criterios de productividad similares a los de los otros sectores económicos, cuyas decisiones se toman lejos, en los centros urbanos. Como resultado, la sociedad rural tradicional autárquica y autosuficiente, fundamentada en muchos casos en el traspaso en la familia de los bienes de producción y en las relaciones de proximidad como estructura social principal, se adecua ahora a las nuevas exigencias sectoriales y en este proceso su estructura social se muestra inadecuada y es sustituida por nuevos valores. El agricultor ya no es mayoritario en su medio y el orden social centrado en torno a esta actividad cada vez tiene menos peso.

La comarca se ve afectada por este devenir y ve como en apenas unas décadas desaparecen formas de organización ligadas a una sociedad básicamente agrícola, auténticas instituciones que organizaban la vida social y económica del mundo rural vasco, como el mayorazgo o la aldea.

Por tanto, observamos como el devenir de la explotación y el espacio agrícola de la comarca responde en sus caracteres principales al devenir general que presentan los espacios agrícolas. La concentración de la capacidad productiva en un reducido número de explotación, la desaparición y/o marginalización de un gran número de ellas, el envejecimiento de la población agrícola y la falta de jóvenes que quiera continuar con la actividad, la pérdida de las estructuras organizativas propias del medio rural ... son aspectos comunes, generalizadas en espacios rurales.

Dentro de esta generalización la comarca presenta características particulares que le hacen partícipe de unas realidades y situaciones más concretas. Donostialdea-Bidasoa está clasificada por la UE como «área de agricultura de montaña», es decir, como zona en las que el desarrollo de estas actividades presentan importantes limitaciones físicas. En éstas, relacionando con las características del relieve, se dan una serie de particularidades que también son coincidentes con las que observamos en nuestra zona de estudio y que afectan de manera especial a los usos del suelo del espacio agroganadero, al menos en dos aspectos:

– En las zonas más alejadas o con mayores pendientes se produce una extensificación y abandono progresivo de los usos agroganaderos. En estas parcelas se inicia un proceso de regeneración de la cubierta natural.

– En las zonas más cercanas, en el fondo del valle, y en los terrenos que mejores condiciones agrológicas presentan se produce una concentración de usos agroganaderos que origina una importante problemática medio ambiental consecuencia de la contaminación generada por los aportes de purín de origen animal.

En definitiva, en las zonas de montaña se rompe el equilibrio mantenido entre las posibilidades agrológicas del medio y las actividades agroganaderas, privilegiando unas zonas y abandonando otras.

Nuestra comarca, en gran medida, participa de esta realidad observándose una extensificación de los usos e incluso un abandono por falta de carga ganadera de las parcelas que mayores dificultades agrológicas presentan. La carga ganadera se concentra ahora en un reducido número de explotaciones cada vez más dependientes

de los aportes energéticos externos que de los aportados por el suelo agrícola que laborean.

Finalmente, la explotación agrícola de la comarca es partícipe de una unidad territorial común a todo el ámbito vasco-atlántico, el caserío. Si su evolución o su desarrollo viene marcado por el devenir de la agricultura o si sus usos se reproducen en otras zonas de agricultura de montaña, sus características son coincidentes con los del caserío vasco.

Éste se caracteriza por ser una unidad territorial pequeña, con una superficie en propiedad insuficiente y una SAU que oscila según comarcas entre 2 y 8 Ha., que condiciona la posibilidad de desarrollo de la explotación.

Los usos del suelo también son similares. El espacio agrícola utilizable está dedicado básicamente a la obtención de hierba para forraje. El resto de usos apenas tienen representación superficial, e incluso estos, sin grandes variaciones, se repiten. Las actividades de producción, relacionadas con los usos del suelo, coinciden. Todo el país vasco-atlántico constituye una región especializada en vacuno de leche y el fenómeno de extensificación observado, de leche a de carne, o de leche a ovino es similar.

Los problemas territoriales de una explotación desarrollada en un entorno desfavorable han condicionado tradicionalmente la evolución que presenta el sector agroganadero. La necesidad de completar la dieta del ganado con insumos exteriores ha sido una constante en el caserío vasco, especialmente desde que éste toma una orientación hacia vacuno de leche ya desde mediados del siglo xx. La situación, sin embargo, se agrava en un momento en el que la continuidad en la actividad pasa por un aumento de la capacidad productiva y con ella del número de cabezas de ganado. Las apuestas posibles a esta situación son dos: un aumento de la superficie utilizada y/o un aumento del consumo de insumos exteriores.

La primera, generalizada en todas aquellas explotaciones que optan por aumentar la capacidad productiva, pasa por arrendar o comprar terrenos a terceros. Sin embargo, no hay suelo en venta a precios agrícolas por lo que adquirir más base territorial en propiedad es inaccesible. Tampoco el arrendamiento es una fórmula muy utilizada y son los contratos verbales, con aportaciones a menudo en metálico pero sobre todo en género, e incluso sin ninguna aportación económica los que predominan. Esta fórmula, económicamente interesante para el ganadero, no le ofrece, sin embargo, ninguna

garantía de continuidad puesto que los acuerdos son siempre intemporales y quedan en función de las decisiones que en cada momento tome el propietario. Como consecuencia de ello, el ganadero no realiza ni mejoras, ni mantenimiento de estas parcelas. Normalmente se limita a abonar el terreno y a recoger lo que le dé, siempre hierba para forraje. El aporte energético obtenido es muy inferior al que de ese terreno realmente se pudiera obtener.

La segunda opción, la compra de insumos exteriores, se convierte en la alternativa cada vez más requerida por unas explotaciones que van aumentando de manera ininterrumpida el número de cabezas de ganado. Éstas mantienen el uso forrajero de una base territorial importante, incluso en algunos casos superior a 40 Ha., pero con la hierba obtenida tan sólo alimentan al ganado que no está en producción. La dependencia de los aportes exteriores es total y su rentabilidad ligada al precio que en el mercado presentan estos alimentos.

Tampoco este espacio productivo da mucha opción a otro tipo de producciones que tienen representatividad en la comarca, como la horticultura. Aunque para estos cultivos la base territorial es suficiente, sus caracteres topográficos no lo son. En la explotación los terrenos con pendientes inferiores al 10% son escasos y ésta acaba condicionando el desarrollo de estos cultivos.

Por tanto, el modelo agrícola potenciado reduce las posibilidades de adecuación de una unidad productiva con unas claras limitaciones territoriales y físicas. No puede competir en una economía de mercado y las únicas opciones que tiene es el recurso masivo a inputs industriales o el abandono de la actividad. En definitiva, se está materializando una situación ya prevista hace varias décadas, amortiguada por el desarrollo puntual de la A.T.P. y que ahora se consume definitivamente, desapareciendo la denominada «agricultura insuficiente».

## 2. LA CIUDAD ACENTÚA LA INTENSIDAD DEL PROCESO DE ABANDONO

El medio agrícola de las áreas periurbanas, tradicionalmente, ha tenido una evolución peculiar y en muchos casos, producto de la proximidad al mercado, ha generado una actividad más competitiva y desarrollada que en zonas más alejadas. En la comarca de Donostialdea-Bidasoa se refleja en la consecución de la especialización hortícola de un buen número de caseríos, que aprovechan su ubicación para desarrollar sistemas de comercialización en circuito corto. Sin embargo, la ciudad

también impone una serie de limitaciones que condicionan la evolución final de estas actividades.

La urbe elimina progresivamente la función agrícola en sus proximidades. Una de las causas principales que provoca esta situación tiene su origen en el precio del suelo rural, cuyo valor deja de estar fijado por su capacidad agrícola para pasar a ser regulado por sus posibilidades urbanísticas. Se genera una problemática similar en las áreas agrícolas próximas a los espacios urbanos, cuyas consecuencias se reflejan en nuestra comarca en estudio:

– *Medio rural como reserva de suelo en espera de su urbanización.* Las expropiaciones se suceden y, relacionado con ellas, documentos de planificación que, a pesar de que a menudo no se concretan en una ocupación física del espacio, afectan de manera decisiva a aquellas explotaciones instaladas en esa área, provocando desánimo, inestabilidad, falta de renovación de las instalaciones productivas y marginalización de la actividad, que se abandona finalmente con el cambio generacional.

– *Inexistencia de iniciativas de desarrollo agrícola fundamentadas en el elemento tierra.* El alto precio del suelo imposibilita poner en marcha políticas de desarrollo y de mejora en el sector que permitan retirar suelo del mercado especulativo. Como consecuencia, en la medida en que se obstaculiza el acceso a la tierra se dificulta incorporar población activa. Asimismo, genera una pérdida progresiva de empleo resultado de la reducción continua del espacio agrícola. En general, se produce una restricción de las posibilidades de desarrollo de la explotación al limitar la base territorial.

– *Las modalidades de arrendamiento agrario mayoritarias no benefician al ganadero.* Ni se venden ni se arriendan terrenos a precios agrícolas y son los acuerdos orales, sin ninguna garantía jurídica ni temporal, los que predominan. En Donostialdea-Bidasoa, la única posibilidad de ampliación de la base territorial de la explotación es a cuenta de contratos en precario que no ofrecen garantías suficientes a aquel que fundamenta su actividad en la utilización de estas tierras, y que limitan su aprovechamiento a un uso (hierba para forraje) alejado de sus posibilidades agrológicas.

– *Extensificación generalizada de usos.* En las zonas urbanas el elevado precio del suelo y las perspectivas de recalificación urbanística creadas tiene como consecuencia que la extensificación sea generalizada. Muchos agricultores mantienen parcelas en barbecho o con aprovechamientos extensivos, a la espera de su venta a pre-

cios urbanos. En la comarca observamos cómo aquel agricultor que va reduciendo su carga ganadera no quiere contraer compromisos con terceros, ni siquiera verbales, y tan sólo cuando el terreno comienza a perder sus posibilidades agrícolas cede su uso. Así, salvo excepciones, el aprovechamiento es claramente extensivo, muy alejado de sus posibilidades agrológicas, tanto en la montaña como en el valle.

Si la incidencia de la ciudad sobre el precio del suelo agrícola es un elemento destacado, su oferta laboral es otro de los razonamientos principales que explican el abandono de la actividad agroganadera de estas zonas. El trabajo agrícola difícilmente puede compararse con otro que aporta tiempo libre, que no requiere tanto esfuerzo físico y que no supone inversión económica previa. El modelo productivo impulsado en el caserío vasco, además, no aporta unos beneficios propios de una actividad empresarial que asume riesgos, sino más bien un sueldo que asegura la supervivencia de la familia pero todavía alejado de aquellos réditos que habitualmente se consideran como dignos.

Cabe constatar que no hay grandes diferencias entre los ingresos netos obtenidos en estas explotaciones y los que encontramos en otros sectores productivos. A pesar de que habitualmente es más de un miembro el que trabaja en la actividad, estas instalaciones aportan unos resultados económicos comparables con los logrados por personas o familias que laboran en otras actividades. Si atendemos a la disponibilidad económica por U.T.A. de las vaquerías de leche con un marcado carácter profesional, su cuenta de resultados aporta una cantidad de 1.632.464 pts./año. En principio, se configura como una ocupación con una compensación económica suficiente pero no considerable. Nos situaríamos incluso en estas explotaciones con un mínimo de especialización más próximos al umbral de supervivencia (1.500.000 pts./año) que al considerado como salario digno (3.000.000 pts./año).

A su vez, para ser una actividad que no aporta unos beneficios contrastados, requiere importantes inversiones. En una vaquería se puede llegar a generar movimientos de capitales superiores a los 40 millones de pesetas anuales para recoger finalmente márgenes inferiores a 3 millones, como demuestran los datos de las cuentas de resultados de las vaquerías que hemos analizado. Un capital-riesgo excesivo para un superávit muy ajustado, especialmente si los comparamos con los sueldos medios de oficios que no requieren ninguna inversión económica previa.

La ciudad es una fuente laboral y el habitante del medio rural próximo accede a ella con facilidad. Las opciones que tiene son más variadas que las de aquel que habita en áreas más alejadas y ante éstas opta por las que mayores ventajas le aporta. Observamos cómo en Donostialdea-Bidasoa no hay un abandono del caserío sino la pérdida de una de sus funciones, la agroganadera.

En esta investigación llegamos a la conclusión de que si el modelo de desarrollo económico imperante limita las posibilidades de continuidad a un pequeño grupo de explotaciones, reducción mayor aún en zonas que cuentan con dificultades físicas o territoriales, la proximidad a la ciudad también impulsa el proceso de abandono, llegando a liquidar la agricultura desarrollada en estos espacios. En la comarca en estudio confluyen todas estas características que, interrelacionadas y en una coincidencia temporal, generan la práctica eliminación de su función agrícola.

#### IV

#### ESCENARIO DE FUTURO: UNA COMARCA SIN AGRICULTORES

La pérdida progresiva de activos y explotaciones, junto a su coincidencia con las situaciones que ya se están observando en otros ámbitos agrícolas, permite aventurar un nuevo escenario del sector agroganadero de la comarca.

– *Se va a producir una importante merma del suelo agrícola.* La urbanización de las tierras agrológicas que mejores condiciones presentan ya está iniciada. Sin embargo, quedan pendientes importantes actuaciones que van a tener a medio o largo plazo una incidencia aún mayor. Aunque todavía es considerable el suelo que se mantiene como rural, el agrícola utilizable y, especialmente los suelos mecanizables en alturas inferiores a 100 metros que escapan del proceso de urbanización no son tantos. Todo indica que serán los barrios más alejados y las tierras más altas y con peores condiciones agrológicas las que van a mantener su carácter rural, mientras el resto quedará a merced de la ejecución de estos planes (Figura 3).

En este tipo de espacios determinadas actividades quedan condicionadas. Se encarecen las inversiones en instalaciones hortícolas y la única solución planteada es el cultivo hidropónico y siempre en parcelas de reducida dimensión. La explotación de ganado vacuno cada vez encuentra menos herbáceos mecanizables. Son precisa-

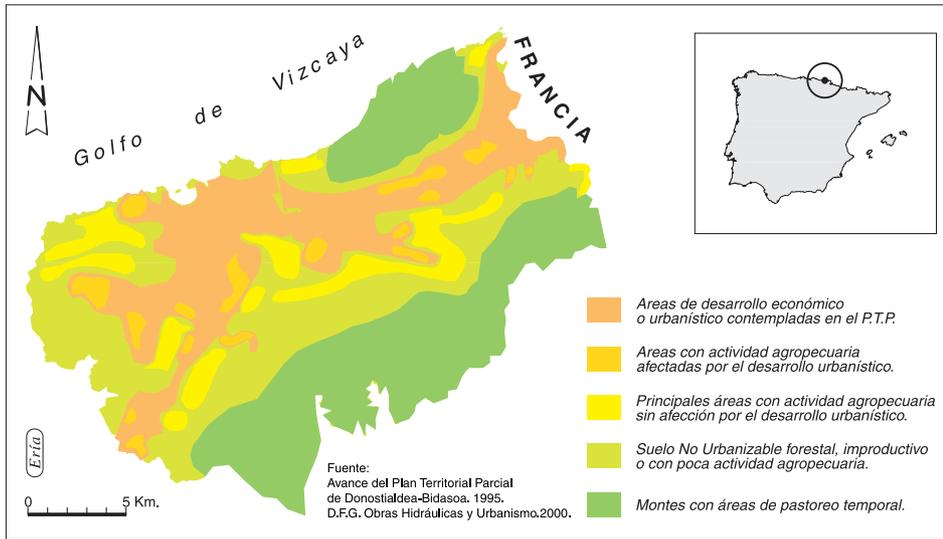


FIG. 3. Propuesta de Avance del Plan Territorial Parcial y afectación sobre el espacio agrícola de Donostialdea-Bidasoa.

mente los sectores que mayor número de población emplean con dedicación exclusiva en las actividades agro-ganaderas los que se verán más afectados.

– *El número de agricultores se reducirá significativamente, organizándose en dos tipologías distintas: profesionalización y agricultura de ocio.* Por un lado, tendremos a aquellos que optan por continuar con la actividad, a la que se dedicarán a jornada completa. En una estrategia claramente productivista, muchos de ellos recurrirán al empleo de mano de obra asalariada que sustituirá progresivamente a la ayuda familiar. A pesar de tener opción, no ampliarán la base territorial utilizada mucho más de la que tienen actualmente, incrementando sin embargo el consumo de aportes energéticos exteriores. Los sectores de actividad coinciden con los actuales: vacuno de leche, horticultura y un reducido número de explotaciones de ovino. En datos numéricos apenas superarán la centena. Algunas de éstas, además, desaparecerán a medio plazo, no tanto como consecuencia de la evolución de la actividad, aunque también tendrá su incidencia, sino por una ocupación progresiva de sus terrenos por parte de los usos urbanos. En este momento, atendiendo a los documentos de planificación territorial, observamos cómo algo más de la mitad de estas unidades agrarias tienen su continuidad pendiente de la ejecución de estos planes de ordenación.

Alejadas de todo objetivo económico, un buen número de explotaciones mantendrá pequeños rebaños de ovejas, un reducido número de cabezas de bovino o equino, un pequeño manzanal o algo de huerta al aire libre. Es un tipo de modalidad distinta a la agricultura a

tiempo parcial, con una productividad y un grado de dedicación mucho menor, prácticamente residual. Éste parece que va a constituir el grupo más numeroso, la base de la agricultura de la comarca, aunque previsiblemente, a largo plazo, tenderá también a perder unidades.

– *El suelo utilizable da paso al matorral y al bosque atlántico.* El suelo agrícola se irá abandonando progresivamente a medida que una actividad ya extensiva vaya reduciéndose y desapareciendo. Esta situación se dará de manera generalizada en aquel terreno no mecanizable pero también parece que se va a extender a aquel que puede ser objeto de uso con maquinaria agrícola, especialmente en aquellas zonas en las que no haya explotaciones ganaderas de dedicación exclusiva que demanden suelo. El aprovechamiento agrícola, sin embargo, no va a cambiar. La apuesta generalizada por el herbáceo se mantendrá mientras las actividades ganaderas continúen dominando el territorio agrícola.

El uso que sustituirá al pasto y a la pradera no va a ser el que en otro momento cumplió esa función, la plantación forestal. Las coníferas han reducido un 30% la superficie que ocupaban hace apenas diez años y la dinámica actual no indica cambios en esta tendencia. Tampoco la repoblación con frondosas es la alternativa elegida por la iniciativa privada. Actualmente, observamos cómo el bosque, tras la tala, se desatiende, iniciándose un proceso de regeneración natural. Varias razones explican este abandono pero una parece ser la principal, coincidente con la que observábamos en el espacio agrícola, la falta de mano de obra. Con el agricultor también desaparece el silvicultor.

Tampoco parece que las iniciativas públicas puedan cambiar la tendencia observada en el aprovechamiento del suelo agrícola. Estas políticas no tienen en cuenta aspectos tan trascendentales como la falta de mano de obra para trabajar estas tierras o la propiedad de un suelo enormemente parcelado que impide poner en marcha acciones que permitan su aprovechamiento, intensivo o extensivo. Estas iniciativas, que en zonas dominadas por explotaciones con mayor base territorial o en áreas con menor presión urbana pueden ser y son condicionantes, no lo serán en una comarca en la que el valor del suelo no depende de sus posibilidades agrológicas y el agricultor no es propietario más que de una parte de la superficie que utiliza y, por lo tanto, no puede decidir sobre toda ella.

Por todo ello, llegamos a la conclusión de que el espacio agrícola utilizable que deje de serlo será preferentemente abandonado y sobre él se iniciará una regeneración natural del tapiz vegetal. Presumiblemente el matorral y el bosque atlántico ampliarán la superficie ocupada en los próximos años.

– *El caserío actual, que combina residencia y explotación agroganadera, desaparecerá.* La razón inmediata hemos de buscarla en la apatía por la actividad que demuestra el relevo generacional. Sin embargo, el cambio va ir mucho más allá de una mayor o menor actividad. La desaparición del mayorazgo está provocando la partición de la heredad, situación que en los próximos

años se generalizará. El caserío ha llegado relativamente íntegro hasta nosotros pero ahora, una vez reconocida la igualdad de todos los hijos y una vez perdida su función productiva, se subdividirá en pequeñas parcelas con propietarios distintos. A partir de este momento, se reducen las posibilidades de constituir una unidad agroganadera. Del caserío-explotación pasamos al caserío-residencia, función que se va a multiplicar puesto que la división de la heredad que ahora realiza la familia persigue normalmente justificar la construcción de vivienda aislada.

El escenario final nos plantea una comarca sin apenas agricultores, en la que esta actividad tiene su finalización cercana. Pocas son las zonas que van a mantener un carácter rural, con un dominio de los aprovechamientos agroganaderos, y las que lo van a hacer se van a convertir en la periferia de los nuevos usos urbanos, situación que también condicionará su desarrollo.

La rapidez con la que se está materializando un proceso que podía presagiarse es tal vez su característica más llamativa. El devenir de las actividades de producción, el momento económico y la demanda de suelo para urbanizar, el abandono masivo de la actividad por una población que ya la ejercía como A.T.P. y la llegada a la titularidad del caserío de una generación nacida en una sociedad urbana, con nuevos valores y nuevas realidades económicas, aceleran el final previsto en toda aquella agricultura desarrollada en espacios periurbanos.

## B I B L I O G R A F Í A

ABAD BALBOA, C. y NAREDO, J. M. (1997): «Sobre la “modernización” de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional a la capitalización agraria y la dependencia asistencial». *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 249-316.

AINZ IBARRONDO, M. J. (1999): *El caserío vasco: territorio para un país neointindustrial*. Universidad del País Vasco. Tesis Doctoral inédita. Vitoria-Gasteiz.

ARNALTE ALEGRE, E. (1997): «Formas de producción y tipos de explotaciones en la agricultura española: viejas y nuevas líneas de diferenciación». *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y

Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 501-532.

BRETÓN, V., COMAS D'ARGEMIR, D. y CONTRERAS, J. (1997): «Cambio social en la agricultura familiar española». *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 653-672.

CALCEDO ORDÓÑEZ, V. (1999): «La reforma de la PAC y sus efectos en el sector agrario cantábrico» *Cambios en los Espacios Rurales Cantábricos tras la integración de España en la UE*. Universidad de Cantabria, págs. 11-77.

CONTRERAS, J. (1997): «Estrategias familiares de producción y reproducción». *La Agricultura familiar en España*. Es-

- trategias adaptativas y políticas agropecuarias*. Universidad de Lleida, págs. 17-44.
- DE REPARAZ, G. A. (1992): *Le recul de l'espace agro-pastoral dans les prealpes du sud et ses consequences sur le paysage de la moyenne montagne*. Institut de Géographie. France, págs. 47-66.
- ETXEZARRETA, M., CRUZ, J., GARCÍA MORILLA, M. y VILADOMIU, L. (1995): *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, M. (1997): «Trabajo y agricultura. los cambios del sistema de trabajo en una agricultura de transformación». *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 533-564.
- ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, M. y VILADOMIU CANELA, L. (1997): «El avance hacia la internacionalización: Crónica de la década de la agricultura española». *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 317-354.
- GARCÍA RUIZ, J. M. (1996): «Marginación de tierras y erosión en áreas de montaña». *Erosión y recuperación de tierras en áreas marginales*. Instituto de Estudios Riojanos y Sociedad Española de Geomorfología. Zaragoza, págs. 33-50.
- GONZÁLEZ ENCINAR, M. A. (1984): *La franja rururbana de La Coruña*. Tesis Doctoral. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Editorial Armand Colin.
- KIMHI, A. y LÓPEZ, R. (1999): «A note on farmers retirement and succession considerations: Evidence from a household survey». *Journal of agricultural economics*, nº 50, págs. 154-162.
- LASANTA MARTÍNEZ, T. (1996): «El proceso de marginación de tierras en España». *Erosión y recuperación de tierras en áreas marginales*. Instituto de Estudios Riojanos y Sociedad Española de Geomorfología. Zaragoza, págs. 7-32.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (1996): *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (1996): «Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad agraria a la crisis de la alimentación (1850-1995)». *La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, págs. 17-57.
- MATA OLMO, R. (1997): «Propiedad y tenencia de la tierra en España». *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 455-500.
- MAULEON, J. R. (1998): *Estrategias familiares y cambios productivos del caserío vasco*. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- ORMAETXEA, O. (1995): *La valoración de la calidad del paisaje vasco-atlántico por la población. Métodos para su consideración objetiva*. Tesis Doctoral inédita. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- RUIZ URRESTARAZU, E. (1999): «Adaptación y gestión de las medidas agroambientales y de forestación en el País Vasco» *Cambios en los Espacios Rurales Cantábricos tras la integración de España en la UE*. Universidad de Cantabria, págs. 139-163.